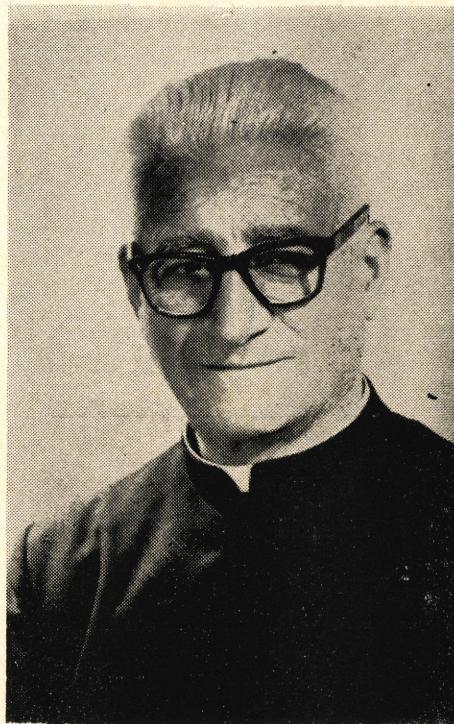


INSPECTORIA SAN FRANCISCO JAVIER
BAHIA BLANCA (R. Argentina)

CASA INSPECTORIAL

Viyentes 150

BAHIA BLANCA



PADRE MIGUEL DE SALVO

Bahía Blanca, 8 de diciembre de 1976

Queridos hermanos:

Después de una larga y fecunda existencia falleció en Bahía Blanca el PADRE MIGUEL DE SALVO, a los 85 años de edad, 68 de profesión y 58 de sacerdocio.

La celebración exequial fue presidida por el Consejero Regional, Padre Juan Vecchi, que ese

mismo día iniciaba la visita canónica extraordinaria a nuestra inspectoría en nombre del Rector mayor.

Después del Evangelio, el P. Vecchi, refiriéndose a la figura del P. De Salvo, se expresó así: "El fue para nosotros, con sus 85 años, el anillo visible que nos unía a la primera generación de

misioneros enviados por el mismo Don Bosco. El, con sus largos y pacientes años de actuación en los colegios de la Patagonia, representa la síntesis histórica de todo ese arco de tiempo; síntesis que un poco llevada en el cuerpo y otro poco en la memoria. El, sobre todo, con su presencia sabia, silenciosa y alegre, llena de sentido común, discreta, invariablemente noble en todas sus expresiones, presentaba aquella feliz convergencia de espíritu religioso y humanidad, característica del verdadero "salesiano" . . . Su capacidad de estar con los jóvenes, su disposición a entender las nuevas modalidades, su actitud paterna y suave para acompañar a aquellos que crecían a su lado, impresionaron a cuantos vivimos por algún tiempo con él. En su juventud aprendió magia y prestidigitación para entretenar a los niños del Oratorio; en su edad madura siguió a los exploradores en sus excursiones juveniles; en su ancianidad sólo podía mirar, gozar, sonreír, y seguir así a las nuevas generaciones. Todo esto en la normalidad de la vida y en la discreción. No fue el P. De Salvo el hombre del "flash", que se presta a reportajes sensacionales; sino aquella persona con la cual uno se sienta a conversar o da unos pasos, no para recibir explicaciones o declaraciones deslumbrantes, sino una experiencia de vida, trasmisida con palabra sencilla, subrayada por la nobleza de sentimientos, afinada en el contacto con los hombres" . . .

El P. Miguel De Salvo nació en Bahía Blanca, el 11 de enero de 1891. Fueron sus padres Egidio De Salvo y Teresa D'Ursi. Entró a los ocho años en el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. A los 12 años ingresa en el aspirantado salesiano, que por aquel tiempo funcionaba en Viedma. Es el año 1903: tiene un compañero excepcional, el Venerable Ceferino Namuncurá. En las actas del proceso de beatificación de Ceferino la deposición del P. De Salvo ocupa varias páginas. Lo observó mucho, lo vió fabricar arcos, flechas y flautas rudimentarias para entretenar a sus compañeros . . . Oyó el juicio que de Ceferino daba ya entonces su director espiritual el P. Vacchina: "Hijo de un gran cacique . . . Ceferino . . . un San Luis". Fue precisamente el aspirante Miguel De Salvo quien interrumpió una vez a Ceferino, en lo mejor de una narración, para resolverse a sí mismo una duda y preguntarle ingenuamente: "Ceferino, qué sabor tiene la carne humana?". Miguel De Salvo recordó hasta la ancianidad la turbación que su pregunta produjo en Ceferino, y cómo después de haber inclinado la frente, con ojos rojos de lágrimas, continuó la narración con voz velada. "Ceferino no me recordó jamás mi impertinente pregunta; pareció en cambio profesarme más afecto que antes" (Positio super causae introductione, Roma 1952,

p. 119). Ese mismo año (1903) el aspirantado se traslada de Viedma a Patagones, donde Miguel De Salvo también hará el noviciado. Hace su primera profesión en 1908 y su profesión perpetua en 1914. Sus estudios eclesiásticos y su tirocino práctico los cumple en Patagones y luego en Viedma, en el Colegio San Francisco de Sales, que comenzaba a ser por esos años un incipiente estudiantado teológico, con profesores traídos por el P. Pedemonte desde Italia con ese fin y capitaneados por el P. Gaudencio Manachino, doctor en ambos derechos.

Por ese tiempo Miguel De Salvo es también el joven director del coro formado por teólogos, filósofos y aspirantes. En una visita que hará en esa época a Viedma el no poco exigente Mons. Santiago Costamagna, dirá, después de haber escuchado la actuación de ese coro, que le había parecido "encontrarse en el Vaticano", como lo recuerda aun hoy uno de esos entonces jóvenes cantores.

Entre 1916 y 1918 el clérigo Miguel De Salvo recibirá todas las órdenes de manos de Mons. Alberti y la ordenación sacerdotal, el 25 de mayo de 1918, en la cripta de S. Carlos en Buenos Aires.

Cumple en seguida la función de prefecto en el colegio de Patagones (1918), luego de catequista en el Don Bosco de Bahía Blanca (1919-1920), de prefecto-consejero en Fortín (1921-22) y en Viedma (1923-1924) y de catequista nuevamente en el colegio Don Bosco de Bahía (1925-1927).

En 1928 es nombrado Director de Viedma (1928-1933) y desde entonces, por espacio de 40 años, desempeñó ininterrumpidamente el servicio de la autoridad con la eficacia y suavidad que siempre lo caracterizaron: en Patagones (1934-1939), en Trelew (1940-1945), en Rawson (1946-1951), en Esquel (1952-1959); para volver nuevamente a Rawson (1960-1962), a Viedma (1963-1966), y a Esquel (1967). Desde 1934 desempeñó también contemporáneamente en todos estos lugares (con excepción de Viedma) la función de párroco, y en diversos períodos la de capellán de las cárceles de Viedma y Esquel. De 1928 a 1933 y de 1946 a 1951 fue director de los semanarios "Flores del Campo" y "La Cruz del Sur" que los salesianos publicaban en Viedma y Rawson respectivamente. Por diez años dio también clase en las escuelas secundarias estatales de Trelew (1940-1945) y de Esquel (1952-1959). Fundó batallones de exploradores de Don Bosco y organizó la acción católica en todas sus ramas desde los comienzos. Suscitó iniciativas apostólicas de diversa índole y promovió la música, los coros y el teatro.

Para el capítulo general de 1932, que eligió como Rector Mayor a Don Ricaldone, el P. De Salvo fue elegido delegado de su inspectoría. De ese viaje a Europa conservamos una jugosa crónica manuscrita en la que vuelca su espíritu ordenado, preciso, atento a todo, y su amor a la Congregación y a la Iglesia.

El P. De Salvo quedará en nuestro recuerdo como una familiar imitación patagónica de San Francisco de Sales: por su bondad inalterable, su delicadeza de trato, su comprensión, su serenidad, su corrección, su pulcritud. Un caballero, un "señor . . ." como un conocido médico lo llamó en el discurso con que, en nombre de la comunidad maragata, lo despidiera de Patagones a principios de 1940.

Fino con los extraños, generoso con los hermanos, sensible a los sufrimientos de los otros, atento a las necesidades del personal joven y en formación, capaz de gestos de concreta gentileza para con todos, hospitalario como el que más . . . Los huéspedes, aun los llegados de improviso y en número no pequeño, siempre fueron considerados como motivo de fiesta para la comunidad de la que era superior; y él no se perdía en cálculos para poder agasajarlos.

Estas dotes humanas que lo hacían tan agradable a los hombres, se armonizaban con las manifestaciones de su vida de fe, con su piedad, su abandono en las manos de Dios, su aceptación de los sufrimientos y de los achaques de la ancianidad: aun en los momentos de mayor malestar físico solía responder invariablemente a las preguntas que se le dirigían sobre el estado de su salud: "Bien, bien . . ." Y en una delicada operación a los ojos a que debió someterse hace ya tiempo, soportó dolores prolongados sin quejarse una vez. A quien había sido su director anteriormente le escribía hace dos años dándole noticias del trabajo de todos sus hermanos y concluía así: "El único desocupado, fuera del confesorario, soy yo: a veces me pongo triste, y tengo que hacer actos de conformidad a la voluntad de Dios; cegatón, cada vez más sordo y difícilso en el andar . . . en fin, sea lo que Dios quiera! Y perdona la poco valiosa ayuda que le presté como personal de esta casa, tan necesitada de personal salesiano joven y activo".

Cuando se puso en contacto con la liturgia de las horas en la edición castellana "ad experimentum" que se había preparado en nuestra inspectoría, el P. De Salvo comenzó a usarla de muy buena gana, también por los caracteres tipográficos que le hacían más fácil la lectura; y me confiaba luego cuánto gusto y provecho espiritual reportaba en esa forma la oración litúrgica.

En los últimos años, sobre todo, el P. De Salvo leyó con fruición cuanta biografía de salesianos pudo encontrar. En un diario —escueto y preciso— donde consignaba lo más importante de cada día, encontramos anotaciones como éstas: "Termino de leer la biografía de D. Pedro Berruti (924 pág.) de D. Pedro Zerbino" (15 de febrero de 1976), "El Apóstol de la Patagonia, Entraigas" (2 de abril de 1976). "Noche anterior insomne, finalizada terminando de leer "El amanecer del Chubut" (28 de abril de 1976). El último año de su vida, cuando, por la dificultad de moverse, me pidió poder hacer los ejercicios espirituales en su pieza, me dijo que la vida de Don Berruti habría de servirle de predicador y de guía espiritual para esos días.

El P. De Salvo pasó sus últimos años en Rawson (1969-1974) y en Bahía (1975-1976), rodeado del afecto y de la veneración de todos. Acogió con gusto la propuesta que se le hizo en el momento oportuno de recibir la unción de los enfermos. Dios lo llamó definitivamente el 11 de septiembre de 1976. Entre los telegramas de condolencias que recibimos, recordamos el enviado por el gobernador de Río Negro en nombre del gobierno y del pueblo de esa provincia y por Mons. Carlos Pérez, Arzobispo de Salta, quien lo llama "inolvidable maestro y salesiano ejemplar".

Entre los apuntes escritos que encontramos, una página que tiene como título "Esquema para unas memorias" concluye así: * "Recuerdos que merecen capítulo aparte . . . :

- El confesorario y la dirección espiritual.
- La música; los coros; el teatro.
- La predicación.

* Experiencias y consejos que transmitir a los salesianos de hoy y mañana"

Lamentablemente de estas "memorias" nos ha quedado sólo el esquema. Pero nosotros, "los salesianos de hoy" deseamos que la "memoria viva" de los ejemplos del P. De Salvo no se apague y siga despertando en todos propósitos de fidelidad. No se habrá de apagar, sin duda, su oración intercesora ante Dios, esa oración que, cuando estaba entre nosotros, se expresaba en el rosario diario por toda la inspectoría, cuyos cinco misterios respondían (me lo dijo muchas veces) a estas cinco intenciones: "Por los sacerdotes. Por los coadjutores. Por los clérigos. Por los novicios. Por los aspirantes".

Una expresión de gratitud a quienes lo atendieron en sus últimos años: salesianos, hermanas, enfermeras y médicos, y en forma especial

a los doctores Ricardo Ruiz, Emilio Garmendia y Emilio Iriarte. Y una oración por el eterno descanso de su alma.

Afectuosamente en Don Bosco

P. JUAN CANTINI
Inspector

DATOS PARA EL NECROLOGIO
SAC. DE SALVO MIGUEL, nació en Bahía Blanca el 11 de enero de 1891; murió en Bahía Blanca

el 11 de septiembre de 1976, a los 85 años de edad, 68 de profesión, 58 de sacerdocio. Fue director por 40 años.